



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 23
7.06.20

Domingo de la 10ª semana del T.O.:

La Santísima Trinidad

Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 3, 16-18):

Tanto amó Dios al mundo, que *entregó a su Unigénito para que todo el que cree en él no perezca*, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, *sino para que el mundo se salve por él*.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

✠ **Nuestras Oraciones al Señor y nuestro Recuerdo para todas las Personas que se nos han ido a la casa del Padre: ¡Descansen en Paz!**

1ª Lectura Del Libro del Éxodo (Ex 34, 4b-6. 8-9).

Salmo Del Libro de Daniel (Dn 3, 52-56).

2ª Lectura De la 2ª carta de San Pablo a los Corintos (2Cor 13, 11-13).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «*Christus vivit*» del Santo Padre FRANCISCO (21)

HAY SALIDA

Te recuerdo la buena noticia que nos regaló la mañana de la Resurrección: que en todas las situaciones oscuras o dolorosas que mencionamos hay salida. Por ejemplo, es verdad que el mundo digital puede ponerte ante el riesgo del ensimismamiento, del aislamiento o del placer vacío. Pero no olvides que hay jóvenes que también en estos ámbitos son creativos y a veces geniales. Es lo que hacía el joven venerable Carlos Acutis.



Él sabía muy bien que esos mecanismos de la comunicación, de la publicidad y de las redes sociales pueden ser utilizados para volvernos seres adormecidos, dependientes del consumo y de las novedades que podemos comprar, obsesionados por el tiempo libre, encerrados en la negatividad. Pero él fue capaz de usar las nuevas técnicas de comunicación para transmitir el Evangelio, para comunicar valores y belleza.

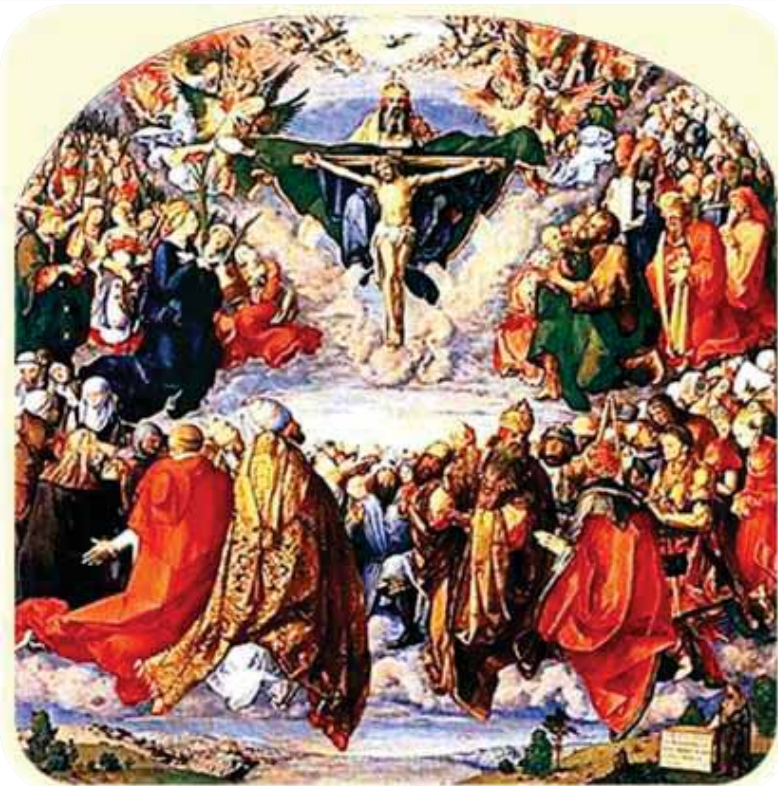
No cayó en la trampa. Veía que muchos jóvenes, aunque parecen distintos, en realidad terminan siendo más de lo mismo, corriendo detrás de lo que les imponen los poderosos a través de los mecanismos de consumo y atontamiento. De ese modo, no dejan brotar los dones que el Señor les ha dado, no le ofrecen a este mundo esas capacidades tan personales y únicas que Dios ha sembrado en cada uno. Así, decía Carlos, ocurre que “todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”. No permitas que eso te ocurra.

No dejes que te roben la esperanza y la alegría, que te narcoticen para utilizarte como esclavo de sus intereses. Atrévete a ser más, porque tu ser importa más que cualquier cosa. No te sirve tener o aparecer. Puedes llegar a ser lo que Dios, tu Creador, sabe que eres, si reconoces que estás llamado a mucho. Invoca al Espíritu Santo y camina con confianza hacia la gran meta: la santidad. Así no serás una fotocopia. Serás plenamente tú mismo.

Encuentro con Jesús

San Juan 3,16-18

...Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él...



El Padre nos ha enviado al Hijo para realizar el plan de salvación. En efecto, «El Ungido, el Cristo, el Mesías es salvador. Jesús Cordero de Dios que quita los pecados del mundo». Todo esto pide, en el discípulo, una entrega total, **consistente en la fe que acoge la palabra y la pone en práctica. Verdadero amor a Cristo, en la presencia del Dios Uno y Trino, del Dios que es el Amor.**

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (15a/16)

«*Líbranos del mal*»



15ª Catequesis (a) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 15 de junio de 2019 (extractos del texto original).

Finalmente hemos llegado a la séptima petición del Padre Nuestro: «*Líbranos del mal*» (Mt 6, 13b). Con esta expresión, quien reza no solo pide no ser abandonado en el tiempo de la tentación, sino que *suplica también ser librado del mal*. San Pedro dice que «*el maligno, el diablo, está a nuestro alrededor como un león furioso, para devorarnos*» (1Pe 5, 8); nosotros pedimos a Dios que nos libere. Con esta doble súplica: «*no nos abandones*» y «*líbranos*», emerge una característica esencial de la oración cristiana. Jesús enseña a sus amigos a poner la invocación del Padre delante de todo, también y especialmente en los momentos en los que el maligno hace sentir su presencia amenazante.

De hecho, la oración cristiana no cierra los ojos ante la vida. *Es una oración filial y no una oración infantil*. No está tan prendada de la paternidad de Dios, como para olvidar que el camino del hombre está plagado de dificultades. Si no estuvieran los últimos versículos del Padre Nuestro ¿cómo podrían rezar los pecadores, los perseguidos, los desesperados, los moribundos?

Los libros de historia son el desolado catálogo de ventura a menudo fallida que ha sido nuestra existencia en este mundo. Hay un mal misterioso que, desde luego no es obra de Dios, pero que penetra silencioso entre los pliegues de la historia. En algún momento, parece que el mal toma ventaja: en ciertos días, su presencia parece incluso más nítida que la de la misericordia de Dios.

El que reza no es ciego, y ve muy claro ante sus ojos este mal tan grande, y tan en contradicción con el misterio mismo de Dios. Lo ve en la naturaleza, en la historia, incluso en su mismo corazón. Porque no hay nadie en medio de nosotros que pueda decir que está exento del mal, de no haber sido al menos tentado. *Todos nosotros sabemos qué es el mal; todos nosotros sabemos qué es la tentación*; todos nosotros hemos experimentado en nuestra propia carne la tentación, de cualquier pecado. ...

Seguirá (15b/16) en la próxima H.S.